



**XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B**

*12 de septiembre de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Nuestra reunión de hoy, y la de cada domingo, es como un alto en el camino para encontrarnos con Jesús, escuchar su palabra y sentirnos comunidad cristiana que camina unida en la misma fe. ¿Sabemos quién es Jesús? Él nos lo pregunta hoy.

Nos unimos también a todas las comunidades que se reúnen en el mundo entero para vivir el sentido cristiano del domingo y expresamos nuestra comunión con el papa y con nuestro obispo. Formamos parte del mismo Pueblo de Dios acompañados por nuestros pastores.

Pedimos la ayuda al Señor para participar con fe en esta celebración.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. **[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Con humildad y confianza le pedimos perdón al Señor y suplicamos el don de la conversión.

. - Tú eres la imagen viva de Dios que es amor,

**R/ Señor, ten piedad.**

. - Tú nos has amado hasta dar tu vida por nosotros,

**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que eres la resurrección y la vida,

**R/ Señor, ten piedad.**

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,



Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### ORACIÓN COLECTA

Míranos, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas,  
y concédenos servirte de todo corazón,  
para que percibamos el fruto de tu misericordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### Primera Lectura

#### Lectura del libro del Isaías (50, 5-9a)

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9**

*R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

*R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

Amo al Señor,  
porque escucha mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco. R/.

*R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

Me envolvían redes de muerte,  
me alcanzaron los lazos del abismo,  
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:  
«Señor, salva mi vida.» R/.

*R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas, me salvó. R/.

*R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

Arrancó mi alma de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida. R/.

*R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol Santiago (2, 14-18)**

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (8, 27-35)**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

**XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (8, 27-35):**

Se cuenta que un predicador de los que aparecen en las películas americanas, viendo que disminuía su feligresía, pidió a una empresa de ‘consulting’ que evaluase la situación y le diera algunos consejos. Después de observar lo que ocurría en aquella capilla, la empresa hizo varias recomendaciones: mejorar la megafonía, difundir música agradable y relajante, pintar el templo de colores cálidos y, sobre todo, quitar el crucifijo que presidía la pared frontal porque la imagen de un crucificado podía producir en la gente una sensación inquietante.

Algo tiene que ver esta historia con la Palabra de Dios que acabamos de escuchar: los versículos sobre el Siervo de Yahavé de la primera lectura, hablan de un ser que sufre para salvar a otros. En esa figura, anunciada por el profeta, los primeros cristianos reconocieron al mismo Jesús que ellos habían visto muerto y resucitado. Pero a nosotros esa figura nos produce inquietud. Como nos inquieta el anuncio que Jesús hizo a los Doce, después de que confesaran que era el Mesías: al que vosotros llamáis Mesías, el Hijo del Hombre, «*tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días*». Y, además, les prohibió que dijeran a nadie que él era el Mesías.

Los discípulos se quedaron perplejos. ¿Por qué las cosas tenían que ser así? ¿Por qué el Mesías no podía ser el caudillo triunfador que llevase a aquel pueblo, maltratado por los



romanos, a la independencia política? Pedro, el mismo que en nombre de los Doce le había reconocido como Mesías, reprendió a Jesús y trató de corregir lo que él consideraba un camino equivocado: el camino del sufrimiento y la muerte en beneficio de muchos. Pero la reacción de Jesús fue muy dura. Llamó “Satanás” a Pedro, porque trataba de apartarle de su camino y porque *«pensaba como los hombres, no como Dios»*. También nosotros nos preguntamos por qué hemos de sufrir y nos acongoja, a veces, mirar al crucificado. Gracias al progreso hemos conseguido una vida más cómoda y placentera que la que tuvieron nuestros abuelos, y nos hemos acostumbrado a la idea de que hay que evitar el sufrimiento por todos los medios. Pero olvidamos que el mal existe, que es real y que ha entrado en el mundo por el egoísmo de unos para con otros. Hemos olvidado que el egoísmo produce dolor en muchas personas, que lo padecen sin merecerlo, y que el amor y el servicio producen felicidad, aunque muchas veces hacen sufrir a quienes los practican, porque el mal sólo se rompe a fuerza del bien y del sufrimiento que lleva consigo el hacerlo.

Jesús no quería que se malentendiese su condición de Mesías. Por eso, impuso silencio a los Doce y reprendió a Pedro. Así pudo proclamar con verdad ante el Gobernador Romano que, cediendo a las presiones de los enemigos de Jesús, le condenó a muerte: *«Soy Rey, pero mi reino no es de este mundo»*. No pretendamos, por lo tanto, que venga más gente a la iglesia eliminando la imagen del crucificado.

Somos discípulos de un Mesías que nos ha dicho: *«el que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará»*, lo que equivale a decir que hemos de proyectar nuestra vida en términos de donación, no de posesión. Es un reto para cuando nos planteamos qué hacer con el tiempo libre, con la vida, con la profesión, etc., ¿Pensamos que hay más gozo en dar que en poseer, en buscar el bien de otros que nuestra propia satisfacción? ¿enseñamos a los niños y jóvenes a plantearse el futuro buscando la profesión que más dinero proporciona o aquella en la que pueden ser más útiles a los demás? No olvidemos nunca que Jesús nos ha hecho ver que quien pierde, gana.

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos a Dios Padre; Él escucha nuestra oración.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

**1.-** Por el papa y los obispos en comunión con él: para que guíen a la Iglesia con la luz del Evangelio,

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**2.-** Por los que sufren persecución por su fe y por sus convicciones cristianas: para que sean ayudados y encuentren la libertad y la paz,

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**3.-** Por nosotros, reunidos en esta comunidad: para que manifestemos con nuestras obras lo que creemos y lo que celebramos,

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**4.-** Por nuestros hermanos difuntos: para que reciban el don de la vida eterna,

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

Escucha, Señor, nuestra oración que te presentamos por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
la mesa que compartimos los cristianos  
y que refleja de manera imprescindible  
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...



*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

**ORACIÓN FINAL**

Te suplicamos, Dios todopoderoso,  
que nos concedas la gracia de poder servirte  
llevando una vida según tu voluntad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Despedida**

Alabamos juntos a la Santísima Trinidad:  
Gloria al Padre...  
Como era en el principio...

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**